

locales son anticuados y escasos en número. Todavía hay profesores que no pueden en ocasiones, dictar su asignatura porque todas las aulas están ocupadas. Necesitamos construir nuestra Ciudad Universitaria, y apenas hemos hecho el Pabellón de Administración. Es preciso que este hogar y taller, el más alto de la cultura ecuatoriana, sea atendido en sus imprescindibles necesidades. Tenemos que ir por todos los caminos de la Patria, estudiando problemas, investigando nuestras riquezas, repartiendo la luz de la ciencia, convenciendo a nuestros hombres de que son nuestras sus inquietudes, sus aspiraciones y sus esperanzas de bienestar y de superación.

Y así, quienes pertenecemos hoy a la Universidad, tenemos la convicción de que hay una inmensa obra por delante y de que del éxito y triunfo de esa obra, nosotros somos los gestores y los responsables. Quizá no podemos darle cima; pero es seguro que ustedes, señores profesores y estudiantes, y yo, como mandatario de ustedes, pondremos en ello lo mejor de nuestro pensamiento y la integridad de nuestra voluntad y de nuestra pasión.

El Consejo Universitario decidió que correspondiera hoy a la Facultad de Medicina, el decir su pensamiento y su palabra. La Facultad designó a uno de sus más destacados y antiguos maestros, el doctor Virgilio Paredes Borja, para este efecto. Todos conocemos de sus merecimientos y de su espíritu universitario. Su palabra va a interpretar en este acto el ideal de la Universidad Central y su anhelo por un mañana más luminoso para los fines de la Ciencia y de la Patria.

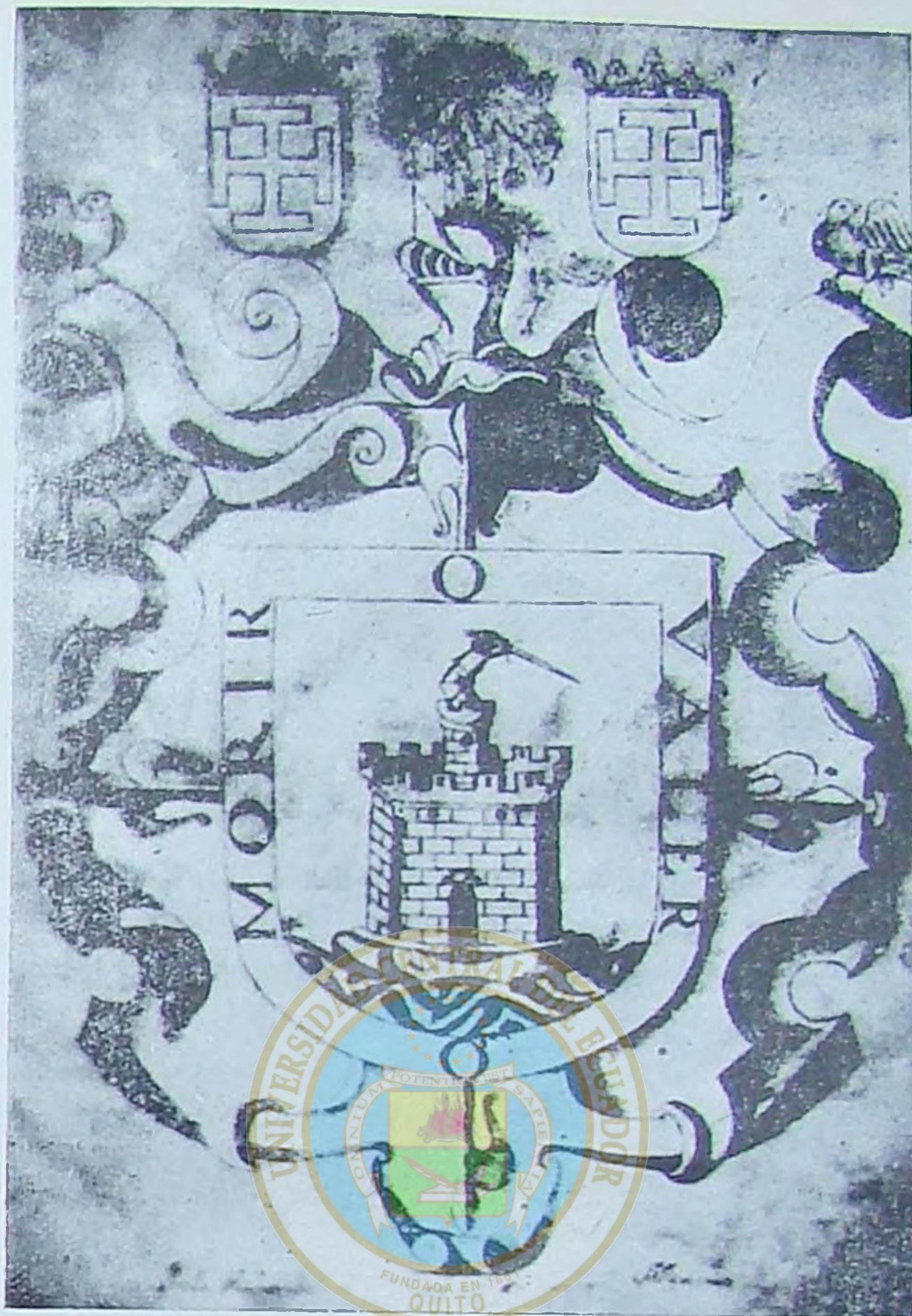
Tiene usted la palabra señor doctor Paredes Borja.



LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, SU PASADO Y SU PRESENTE

(Discurso de Orden en la Sesión Solemne que tuvo lugar con motivo del DIA DE LA UNIVERSIDAD)

Armas reales y una insignia republicana simbolizan el pensamiento que guió a la Enseñanza Superior de Quito. La torre con el brazo armado, los lambrequines y el yelmo de remate y la divisa MORIR



ÁREA HISTÓRICA
Escudo de la Universidad de San Gregorio Magno
(Archivos de la Compañía de Jesús)



El señor doctor don ALFREDO PEREZ GUERRERO, leyendo su discurso en la Sesión Solemne del "Día de la Universidad".

o VENCER de la Real y Pontificia Universidad de San Gregorio Mago, hablan del ánimo combativo e indeclinable decisión de la iglesia militante representada por los discípulos de San Ignacio de Loyola. El escudo jironado con la cruz flor delizada dicen de la fe y firme apoyo en las enseñanzas de Santo Tomás de Aquino de los dominicianos. La pluma, el libro, la llama y la divisa OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA, señalan la ciencia y el humano saber como máximas potencias que iluminan el mundo, en la insignia republicana.

En Quito hay tradición universitaria, y tradición dice de experiencia que solo dan los siglos, al través de triunfos y fracasos, ensayos fallidos e ilusiones rotas, ideas que han perdurado e ideas que han muerto, todo un historial del pensamiento en el que se han nutrido lo más representativo de las élites intelectuales y los hombres sobresalientes de nuestra vida civilizada. Y hay abolengo, no por lo antiguo del concepto vulgar, sino como fuerza moral, como estímulo a un ideal de perfección que se comenzó y nunca termina, como historia de la cultura, porque sin ella no hay pueblo con personalidad, y en eso estamos empeñados quienes tenemos que ver con la Universidad, de esta nuestra Universidad que tuvo sus precursores, sus orientadores, sus fundadores y sus reformistas.

Los agustinianos de Quito fueron los precursores. En una ciudad con apenas unas diez mil almas deciden hacerla ciudad universitaria, queremos decir con Universidad, para darle brillo por el saber. Pero Quito no fué capital virreinal como Méjico o Lima, ni estuvieron aquí los descubridores como en Santo Domingo, en donde se habían erigido y fundado Universidades, las primeras de las dos Américas; la ilustración estaba en sus conventos y de ellos tenía que brotar la idea de crear Estudios Superiores en la capital de la Audiencia, alejada de las rutas comerciales de entonces, sin libros ni comercio de libros, sin publicaciones y con largos meses de espera para comunicarse con la península española. Los agustinianos inician su empresa en las condiciones más adversas, dicen haber conseguido una Bula de Sixto V. firmada y sellada en 20 de agosto de 1.586, por la que se erigía la Universidad de San Fulgencio, Bula que no llegaron a presentarla al Consejo de Indias ni a exhibirla en Quito, ni nadie la ha visto. Afirmaban que una copia es la que conservaban celosamente en su convento de Quito, viniendo a ser San Fulgencio la cuarta Universidad erigida en América. Pero San Fulgencio de los agustinianos tuvo que esperar hasta 1.603 para comenzar a funcionar, pese a la perseverancia de sus diligentes organizadores.

Fundada en el siglo cuarto, la orden agustiniana es la cuarta orden mendicante en antigüedad. El Obispo de Hipona, Padre de la Iglesia, su fundador, vivió en un siglo de herejías, el maniqueísmo y el nes-

torianismo amenazaban con sus doctrinas. La filosofía de San Agustín y sus enseñanzas sirvieron de base para el derecho eclesiástico, el dogma y la moral católica. La regla que dictó a la orden fué severa y debía ser fielmente cumplida. Su libro CIVITA DEUX, escrito en Roma durante la invasión de los bárbaros, se considera como el escrito más luminoso del comienzo de la Edad Media y la iniciación de la vida espiritual europea. A la barbarie y el paganismo se enfrenta armado de la fe, las fuerzas del espíritu y la moral cristiana de la bondad y la mansedumbre, un escrito de alto intelecto que sirvió de guía a un mundo destrozado. La filosofía y la teología agustiniana estuvieron vivientes en Europa hasta los albores del Renacimiento, su orden la mantenía firme en el orbe católico.

En San Fulgencio de Quito se enseñó la Filosofía y Teología de San Agustín en sus dos únicas cátedras, pero se aceptaba también a Aristóteles y se enseñaba el tomismo, todo en latín, en copiados que dictaban los catedráticos, porque no habían textos. Semejantes disciplinas en una población pequeña y de reciente formación despertaron la admiración y sirvieron para interesar a los estudiosos, que fueron contados. No se alcanzó el éxito que se buscó con tanto afán, no por falta de los perseverantes frailes, sino porque el medio en que trataban de implantar estudios superiores no se prestaba para ello. Quienquiera hubiese fracasado en semejantes condiciones, y San Fulgencio comenzó y acabó perdiendo la confianza pública por la liberalidad en conferir títulos de Bachiller, Licenciado Maestro y Doctor en las disciplinas que enseñaba.

Se ha discutido y hasta negado a San Fulgencio. Para nosotros, los agustinianos de Quito con su Universidad fueron los precursores de la Enseñanza Superior en el Ecuador y tuvieron el mérito de despertar inquietudes en los estudiosos y enseñar en la cátedra el valor de las cosas del espíritu. Su Universidad tan discutida constituye la educación medioeval europea enseñada en Quito.

Y vienen los orientadores. El 15 de septiembre de 1.622 los jesuítas fundan la Real y Pontificia Universidad de San Gregorio Magno.

Los jesuitas vinieron a Quito por influencias del Cuarto Duque de Gandía y Primer Marques de Lombay, San Francisco de Borja del calendario católico., Tercer General de la Orden, Grande de España. Trajeron el borroco de su primoroso templo de Quito y un acervo de conocimientos en las ciencias, y las letras a los que mucho debe el progreso cultural ecuatoriano. Organizaron industrias menores, enseñaron y practicaron la agricultura y se hicieron peligrosamente adinerados.

Con ellos viene la cultura del renacimiento, la contrarreforma, y su guía intelectual: las enseñanzas de su filósofo, el Padre Francisco

Suárez, ecléctico independiente con dirección conservadora, el Doctor Euximio y Piadoso, como lo llamó Paulo V.

El suarismo defiende la libertad individual y mediante premisas y consecuencias lógicas de un hábil razonamiento la hace entrar dentro del dogma católico, sin lesionarlo. El intelectualismo suarista desarrolla un sistema filosófico sutil, delicado como un mecanismo de precisión en el que todas sus piezas deben estar ajustadas por un experto.

La filosofía de Suárez afianzó entre los estudiosos, que eran contados, el principio de las libertades civiles, por eso comenzaron sus opositores doctrinarios a criticarle que fomentaba el liberalismo.

A los jesuítas se les combatió, en lo que a creencias filosóficas se refiere, muchas veces injustamente. Se dijo que con su probatoria filosófica se podía llegar a demostrar el tiranicidio. Se habló de su probabilismo como pernicioso para la moral y la religión.

En la expulsión de los jesuítas de América, por un monarca defensor de la fe como fué Carlos III, no solo hubieron razones de motivo económico, por haberse transformado en los primeros terratenientes ecuatorianos, acaparando negocios e industrias, sino por sus ideas filosóficas. Los jesuítas admitieron siempre la máxima autoridad del papado, no transigieron en aceptar que la corona española mande en las iglesias americanas, como siempre mandó, porque mientras duró el gobierno de España en América hubo el patronato regio en la vida eclesiástica de los virreinatos.

En San Gregorio el Magno se enseñó Filosofía, Teología y Derecho Canónico con un criterio diferente que en San Fulgencio. El suarismo, producto del pensamiento católico del renacimiento español, buscó todos los argumentos para aceptar los descubrimientos científicos de la época sin lesionar el dogma y sin aparecer como retrasados y opuestos al avance de las ciencias.

En 1688 el Convictorio de San Fernando, de la Orden de Predicadores de Quito, fué elevado a la categoría de Universidad de Santo Tomás de Aquino.

Los dominicano han seguido siempre las doctrinas filosóficas del doctor de la Iglesia de su orden, Santo Tomás de Aquino, filósofo, polemista, catedrático, escritor y combatiente infatigable en defensa de sus ideas, lo que le valió prisiones y persecuciones, críticas e injurias. Fué el intelecto mejor dotado de la alta Edad Media, su filosofía entra ya en los albores del Renacimiento.

El tomismo dominicano de la Universidad de Santo Tomás de Aquino defendía la introducción de Aristóteles en el pensamiento teológico, algo audaz y nunca enunciado antes de San Agustín, quien comentó a Aristóteles con un concepto platónico.

Los teólogos medioeves admitían que la doctrina de Aristóteles, intelectualista, defendiendo y delimitando los dominios de la inteligencia y admitiendo la experiencia como fuente de conocimiento, era un peligro para la religión. El tomismo hace desaparecer semejante peligro y funda su Teología desarrollándola por la filosofía, con una doctrina rica y variada en la que se delimita los dominios de la razón y la fe. El tomismo es realismo moderado, y si hablamos con las corrientes del pensamiento contemporáneo, hay existencialismo en sus conceptos y enunciados.

En la Universidad de Santo Tomás de Aquino hubo las mismas cátedras que en San Gregorio Magno de los jesuitas, pero con otro pensamiento filosófico, lo que originó la discusión de principios y doctrinas por parte de maestros y alumnos de ambas instituciones, discusiones que fueron públicas, saliendo por primera vez a conocimiento de los pobladores de Quito los grandes problemas teológicos y filosóficos que defendían las dos órdenes rivales, problemas que naturalmente el público nada entendía, pero que entre los estudiantes y un contado número de aficionados, que en todas partes y todos los tiempos se hallan, sirvieron de fuente de conocimientos y despertaron la curiosidad por las cosas del espíritu.

Filosofía tomista frente a filosofía suarista, controversia de temas elevados, de principios, de normas de conducta, de ideas políticas vivientes en la época, como el regalismo propugnado por los liberales españoles y aceptado por los dominicanos, según su enunciado el poder civil es la máxima autoridad del pueblo y el poder eclesiástico tiene que en ciertos casos a someterse. Los jesuitas fueron antiregalistas. Pero notemos que en esos tiempos las dos Universidades tenían principios filosóficos definidos, dirección espiritual, finalidades, eran fuentes de cultura, en la medida en la que se podía hablar de ella en una muy modesta capital de Audiencia con mucha ignorancia y pocos dineros.

“Monstruo de dos cabezas” llamó el Señor de la Condamine a las dos universidades de la capital de la Audiencia de Quito. No hallaba correspondencia la más remota entre una población de unas quince mil almas, desmedrada, desventajosamente colocada, y con dos universidades, teólogos, canonistas, juristas y discusiones bizantinas en que nadie se ponía de acuerdo ni nunca se terminaban.

“Hasta fines del siglo décimo octavo no hubo en Quito una Universidad propiamente dicha: lo que había habido antes no eran sino Facultades Universitarias, con privilegio de conferir grados en Filosofía y Teología” —escribe Monseñor González Suárez—. Y, en efecto, Universidades, con las cinco facultades, tal como se entendía en España y en el resto de la Europa de entonces no las hubo en Quito,



Bula pontificia para la concesión de Grados en la Universidad de San Gregorio Magno

(Archivos de la Compañía de Jesús)

pero si podemos aceptar que las Universidades de San Gregorio Magno y Santo Tomás de Aquino de Quito fueron Universidades teológicas, que como Juntas de Facultades, Facultades Universitarias, o como se las quiera llamar, desempeñaron una misión educativa de alcances, fueron centros de enseñanza superior, se ocuparon de las cosas del espíritu, hicieron conocer las corrientes del pensamiento, despertaron inquietud, orientaron y desempeñaron su papel histórico en la evolución de la cultura ecuatoriana. La misma controversia del "monstruo de dos cabezas" del Señor de La Condomine sirvió de emulación constructiva para la enseñanza superior entre la Compañía de Jesús y la Orden de Predicadores de Quito. Cada una quería superarse, aprender y enseñar más, perfeccionarse, aumentar sus bibliotecas, atraer alumnos, graduar doctores, licenciados y bachilleres mejor preparados, llevar laicos cuidadosamente escojidos que se luzcan en la docencia y prestigien sus Universidades, tanto que después de la expulsión de los jesuítas en 1775, Santo Tomás de Aquino comenzó a decaer.

Y las ciencias? —se dirá—. Los dominicianos en su Universidad inauguraron en 1693, el 13 de abril, la primera Escuela de Medicina con dos catedráticos, gracias a los afanes del Padre Quesada y del Padre García, de la Orden, y una donación de dinero de Don Pedro de Aguayo. De esta fecha arranca la tradición de la Facultad de Medicina de Quito.

En Santo Tomás de Aquino se fundó la primera cátedra de Derecho Civil, iniciación de la actual Facultad de Derecho.

En Santo Tomás de Aquino se enseñó por primera vez Cosmografía y el sistema copernicano, hasta entonces se enseñaba, como en la Edad Antigua y toda la Edad Media, el sistema de Tolomeo. Se enseñó la Física del siglo dieciocho y las Matemáticas por un docente muy preparado, al corriente de los conocimientos de su tiempo, el Presbítero José María Rodríguez, que formuló programas y un plan de trabajos digno de un Catedrático que domina su materia. Ya no son solo las disciplinas eclesiásticas, son las ciencias y los conocimientos civiles los que entran en la Universidad dominicana.

Y el cartesianismo, método de pensar de la ciencia moderna? Jesuítas y dominicianos conocieron a Descartes, se leía y comentaba el Discurso sobre el Método, se lo discutía entre Catedráticos, Teólogos, Canonistas y civiles ilustrados, pero nunca se enseñó en la cátedra.

Los libros del Padre Feijoo, "paladín y maestro del antidocmatismo", despertaron gran interés en las dos Universidades y entre conventuales y eruditos civiles. Con afán se hizo venir ejemplares del Teatro Crítico y las Cartas Eruditas. El culteranismo y el gerundianismo de las gentes de letras, muy del agrado de los lectores de entonces, se vió moderado por el estilo sencillo y elegante de Feijoo.

En Santo Tomás de Aquino ya se adoptó textos de enseñanza. Desde los tiempos de la Universidad de San Fulgencio los alumnos tenían que copiar las materias, como hasta nuestros días hay quienes así piensan que debe ser en una Universidad, con el único progreso de que antes se tenía que hacer en latín y hoy en mal castellano. El Plan de Estudios del Obispo Calama, de fines del Siglo dieciocho, que nunca se lo llevó a la práctica, obligaba textos, y para las necesidades de su tiempo y la altura a que habíamos llegado en Enseñanza Superior constituyó un positivo progreso.

Suprimida la Universidad de San Gregorio Magno en 4 de Abril de 1776, fecha en la que se confirmó por la corona el acuerdo de la Junta de Temporalidades, el mismo año, se declara Secularizada la Universidad de Santo Tomás de Aquino. La Universidad secularizada emprende labores en 1788 y se inicia una nueva era: a la Universidad conventual sucede, en concepto, la Universidad del estado y los laicos tienen mas ingerencia en la cátedra. Las cosas iban bien, se estudiaba Derecho Romano, Derecho Público, Economía Política, Política Gubernativa y Personal, Jurisprudencia Española, Leyes de Indias —algo que nos tocaba íntimamente— en ciencias: Geografía, Geometría, Algebra, Medicina y las corisabidas cátedras de Filosofía y Derecho Canónico.

Los acontecimientos que precedieron a la independencia y las campañas militares de esta, detuvieron y arruinaron la vida universitaria americana y la Universidad de Santo Tomás de Aquino, secularizada, terminó en 1822, al mismo tiempo que el mando de España en América, pero terminó de civil luego de haber colgado su vestidura eclesiástica. Es la etapa de los fundadores de la Universidad del estado, que se hizo durante el gobierno español.

Y con el estado comenzamos cuando en un 18 de marzo del año de 1.826 el Congreso de Cundinamarca dicta la Ley General sobre Educación Pública creando Universidades en la Gran Colombia. Los Reglamentos los dictó Bolívar el 25 de julio de 1827.

Con el estado comenzamos la nueva época, pero con el estado republicano, sin catedráticos laicos preparados y hay que recurrir a los religiosos para ciertas cátedras. Bolívar y los dirigentes políticos de la época traían el ideario de los filósofos de la Revolución Francesa: Rousseau, Condorcet, Montesquieu, los enciclopedistas franceses, el utilitarismo de Jermías Bentham, el escepticismo de Hume, el sensualismo de Locke y la ilustración y lógica realista de los enciclopedistas ingleses.

Desde 1.830 comienzan a venir folletos de la Comisión de la Biblia de Londres, fomentando la revisión de los dogmas de la iglesia. Las sectas internacionales a las que pertenecieron los jefes militares

de la independencia siguen propagando por medio de sus afiliados las ideas de libertad civil, tal como lo hicieron en tiempos de los precursores de la independencia americana. Santander, desde Bogotá, hace venir y distribuir obras de Bentham.

Pero fué el Coronel Hall y los hombres del Quiteño Libre los que mas hicieron para que el libre pensamiento y las ideas de Bentham inquietaran a los doctores de la Universidad de Quito. Se discuten principios filosóficos entre ortodoxos y los heterodoxos convencidos del racionalismo, utilitarismo y sensualismo, que fueron contados. Vienen las reglamentaciones de Rocafuerte y la insignia republicana de la Universidad Central del Ecuador, con el símbolo del compaz, colocado seguramente a inspiración del mismo Rocafuerte, afiliado a una secta internacional que mucho tuvo que ver con la independencia y la nueva República. Pero el dogmatismo no había muerto y el espíritu de San Gregorio Magno y Santo Tomás de Aquino de jesuitas y dominicianos seguía enseñando y seguía discutiendo con los doctores de la República. No hay unidad en el espíritu universitario ni una firme dirección, hay pobreza material y miseria espiritual, la Universidad Republicana decae. Un signo de los tiempos: en 1.847 hubo que dictar un Decreto Legislativo creando por segunda vez la Facultad de Medicina porque los estudios médicos estaban en un estado lamentable; y la libertad de estudios autorizada en 1.853 acabó de arruinar a la Universidad.

Se cierra el período de los fundadores y asoman los reformadores de la vida universitaria, en 1.857, con García Moreno Rector de la Universidad Central. Había estudiado en París, tenía conocimientos de ciencias naturales, había trabajado en un laboratorio químico con maestros franceses, y venía resuelto a servir a su pueblo y enrumbarlo por la vía del progreso. Vió la urgencia de que la Universidad dejase de titular solo médicos y abogados —"los doctores piratas"— que decía de los últimos, y se dedicó a convencer de la necesidad de crear cátedras de ciencias, disciplinas que no se practicaban y para las que no había ninguna preparación. Antes de su Rectoría solo el Ingeniero Guillermo Jameson enseñaba matemáticas y elementos de Ingeniería Civil.

De García Moreno decimos el primer reformador porque su punto de vista fué nuevo y fué acertado. En su segunda administración inició decididamente su obra de reformador: comenzó en forma draconiana, disolviendo la Universidad por "defectuosa y absurda" y por haber "hecho depurar los funestos efectos de una enseñanza imperfecta" y "ser un foco de perversión de las mas sanas doctrinas"— según frases del Considerando del Decreto de 13 de febrero de 1869.

Disolver una Universidad no se justifica en ningún caso ni por ningún motivo, pero el impetuoso mandatario tenía un afán renovador que nada podía detener. La verdad es que la Universidad estaba acabada y necesitaba cambiar su estructura y darle dirección.

Solo deja en pie la Facultad de Medicina, abre a los pocos días la de Derecho e inaugura la Escuela Politécnica, para la que tiene ya en Quito un selecto grupo de naturalistas y técnicos que comienzan a enseñar por primera vez entre nosotros Botánica, Geología, Mineralología, Zoología, Física, Química, Arquitectura, Agrimensura, Topografía y construcción de máquinas. Se proponía conocer las condiciones naturales del medio físico ecuatoriano para crear industrias, agricultura y empresas productivas. La técnica moderna hace su entrada en la Universidad.

En Medicina se propuso mejorar la cirugía e iniciar la enseñanza de especialidades. La cirugía moderna se inició entre nosotros con Gayraud y Domec, traídos de Francia para enseñar y organizar la Facultad de Medicina de Quito, con ellos se conoció la anestesia, la antisepsia, el moderno instrumental quirúrgico, las especialidades. En su libro "La Capital del Ecuador Bajo el Punto de Vista Médico-Quirúrgico" escrito en que el proyecto de García Moreno era fundar una gran Escuela de Medicina, traer profesores y hacer de Quito un gran centro de enseñanza médica. En esto le sorprendió la muerte.

El pensamiento de la Universidad Garciana tuvo influencia francesa con un hondo sentido religioso, en derecho influencias italianas con el Padre Terenziani, los naturalistas y técnicos de la Politécnica trajeron los métodos de la ciencia germana. El estudio de las condiciones naturales del país, las observaciones en el campo de las ciencias físico-naturales, tuvieron un positivo beneficio y han servido de base para investigaciones posteriores. La realidad ecuatoriana hace su entrada con estudios científicos organizados con método y finalidades bien meditadas.

Decae la Universidad con la muerte de García Moreno y viene el liberalismo al poder en 1895. Se organiza la Universidad liberal quitando todo vestigio de ingerencia de la religión en la enseñanza. Libre pensamiento, libre examen, nada de dogmatismo. Triunfo de las ideas de Bentham y los radicales ingleses que defendieron la separación de la iglesia y el estado. Objetivismo y racionalismo en la enseñanza, cartesianismo en el conocimiento. La reforma liberal modela la Universidad contemporánea, con influencias del pensamiento alemán en el primer decenio de este siglo, y, a partir de la primera guerra mundial, marcándose decididamente después de la segunda, la formación profesional y técnica norteamericana. Lo francés ha flotado siempre en el ambiente, al través de su ciencia en forma decisiva has-



**Bula pontificia y Cédula Real, para la creación de la
Universidad de San Gregorio Magno**

(Archivos de la Compañía de Jesús)

ta la primera guerra y al través de su literatura hasta el presente. La segunda reforma, nos referimos a la reforma universitaria liberal, ha sido la que ha decidido la conformación del pensamiento universitario que estamos viviendo, con las representaciones estudiantiles, el estudio de los problemas nacionales, el libre análisis, la extensión universitaria, la autonomía.

El término latino "UNIVERSITAS", que se refirió a la "comunidad de estudiantes", ha sufrido transformaciones no pensadas. Las primeras Universidades europeas del siglo XIII fueron, unas laicas como Bolonia y Nápoles, otras teológicas como París. Hubo Universidades libres y Universidades dirigidas, con dominio de la cultura general: teología, filosofía, artes, y muy reducido campo para la enseñanza de profesiones. No se investigaba, lo que no debe tomarse en sentido que no se haya hecho investigación científica en la Edad Media.

Las Universidades contemporáneas hacen enseñanza profesional e investigación científica, la cultura general ha quedado olvidada, lo que tampoco quiere decir que no se haga, sino que no forma parte íntima de la formación del profesional y del técnico.

Todos están conformes en que la Universidad moderna tiene tres funciones esenciales:

Primera: Transmisión de la cultura.—Segunda: Enseñanza de las profesiones.—Tercera: Investigación científica.

Para nosotros los ecuatorianos habría que añadir otras dos funciones, entre las esenciales: Investigación de los problemas nacionales y fortalecimiento de la ecuatorianidad.

Transmitieron la cultura, a la manera de su tiempo y conforme al medio en que actuaron, las Universidades de San Gregorio Magno y Santo Tomás de Aquino. Actualmente la cultura general está olvidada, con el afán de formar profesionales. Los estudios generales indispensables para un profesional que no aspire a ser solo Doctor sino doctor, no se dictan en los Planes de Estudio vigentes y estamos titulando profesionales que nada conocen del panorama de la vida espiritual ni saben de los grandes problemas dentro de los que se mueve el mundo moderno. Si cultura es el acervo de conocimientos que nos lleva a enfrentarnos con la vida y conducirnos en ella, a conocer lo indispensable de ciencias, letras y artes, a disciplinar el espíritu y elevarlo, tenemos que convenir que nuestra Universidad no está cumpliendo con su primera función.

Hacemos enseñanza profesional, y escuelas profesionales son las que forman nuestra Universidad. No es creando nuevas Faculta-

des como se engrandece a la Universidad, sino manteniéndo las existentes con personal seleccionado y proporcionándoles los indispensables medios de enseñanza. Mas vale prestigiar y sostener pocas pero bien organizadas Facultades, que muchos y mal dotadas que exhiban su vida artificiosa y estéril. No es multiplicando cátedras con nuevas asignaturas que se llenan sin límite ni medida, con profesores principales, agregados, auxiliares y toda una corte de ayudantes, a imitación de las Universidades que disponen de un gran presupuesto, no es así como vamos a conseguir que se cumpla la segunda misión de la Universidad que es la de enseñar profesiones.— "Es mejor enseñar muy bien en un número limitado de buenos institutos que en numerosas seudocátedras, débiles y estériles" —escribe el Profesor Bernardo Houssay —y al hablar de los Profesores añade: "Es propio de un estado de inmadurez intelectual computar los méritos por el número de publicaciones, el volumen de los libros, la cantidad de bonitas figuras, o el número de clases recitadas. Los títulos que valen de veras son: la originalidad de los descubrimientos, el juicio científico, la perfección de las demostraciones, la claridad y presición de los escritos".

Hay que buscar unidad y analizar con cuidado las finalidades a las que se dirige nuestra enseñanza profesional, para que el alumno no se vea perdido entre maestros que se contradicen en principios fundamentales, para que no se le repitan técnicas ya explicadas por dos o tres colegas de cátedra, para que se revise toda la materia que debe aprender y no se pase el año explicándosele solo un capítulo de ella, olvidando el resto, y para que se oriente y ejercite con esmero en la profesión que ha elegido. En los dos últimos años, los dirigentes de la Facultad de Medicina se han venido preocupando de afrontar estos problemas, teniendo en cuenta que en todas las Universidades del mundo "parece que ha llegado el momento de hacer un estudio acerca de los métodos de la enseñanza médica" —según informe del Consejo de la Asociación Médica Mundial, reunido en Ginebra en 1951— y que añade: "los métodos presentes son principalmente tradicionales y en este siglo no se han hecho cambios radicales".

El poderío y la independencia de las naciones se debe a los investigadores. No se hace ciencia si no se hace investigación. Pero los investigadores, esos monges de la edad moderna, son criaturas raras y delicadas a quienes hay que rodearles de todo cuidado. No hay necesidad, en países de escasos recursos, de gastar grandes sumas en edificios e instalaciones, hay que comenzar con modestia, elegir cuidadosamente al hombre, rodearlo de un pequeño grupo de colaboradores que tengan amor a la obra, brindarles estabilidad y ciertas comodidades para una vida decente creando el ambiente propicio para iniciarla, que de por sí irá creciendo, aumentando el fervor y dando

el resultado que se busca. Sin atmósfera propicia no vamos a esperar que asomen los investigadores heróicos que cumplan con la tercera misión fundamental de la Universidad.

Tampoco vamos a esperar que el docente haga de investigador, antes por el contrario, se ha visto que el investigador hace de un muy mal docente. Lo uno es ciencia, lo segundo es arte. Los núcleos de investigadores deben estar en conexión con los docentes, pero no integrar la docencia, salvo contadas excepciones.

El estudio e investigación de los problemas nacionales da personalidad a una Universidad. Vivir de lo que otros piensan y de los que otros hacen, por sabios y poderosos que sean, es subordinación, es un vivir postizo que muchas veces cae en lo ridículo para el imitador.

Investigar a la manera norteamericana es un lujo caro que no podemos ni debemos imitar. Ortega, que ha pensado hondo en el problema universitario de nuestro tiempo, escribe en su "Misión de la Universidad": "Cualquier pelafustan que ha estado seis meses en un laboratorio o seminario alemán o norteamericano... se repatria transformando en un nuevo rico de la ciencia, en un "parvenu" de la investigación. Y sin pensar un cuarto de hora en el porvenir de la Universidad propone las reformas mas ridículas y pedantes".

El verdadero investigador es un ser dotado de claro intelecto y poderosa imaginación. Siempre hemos pensado que en la imaginación creadora, donde la raza, está nuestro porvenir. Somos impacientes, no tenemos inclinación para largas observaciones, confrontaciones y más requerimientos del investigador. Pero buena falta que nos hace la investigación, para balancear nuestras tendencias y cumplir con la tercera misión de la Universidad, pero comenzando con modestia, con sentido de la medida, sin dogmatismos científicos, porque el dogmatismo de hoy lleva ropaje científico y el mundo está sufriendo la demagogia de los investigadores, que van poniendo en peligro el porvenir de la ciencia.

Como se habla se piensa, hablamos español y tenemos en lo mas íntimo de nuestro ser gustos e inclinaciones que no se pueden modificar y que tampoco necesitan cambiar. Hay que nutrir y fortalecer la ecuatorianidad.

Que la divisa de las armas de la Universidad de San Gregorio Magno, que en otra hora lucieron en el pórtico renacentista de este histórico hogar universitario: MORIR O VENCER—nos guíe para VENCER.

Dr. VIRGILIO PAREDES BORJA,
Catedrático de la Facultad de Medicina
Quito.